

## **CUENTA ACADÉMICA 2013 DE LA UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO**

**Presentada por Pedro Milos, Vicerrector Académico durante la celebración del 16° aniversario de la institución, el día viernes 18 de octubre de 2013**

Hace un año, en el contexto de conmemorar el quinceavo aniversario de nuestra universidad, nos centramos en reafirmar el carácter académico de nuestro proyecto, por obvio que ello pareciera. Y lo hicimos, ilustrando cómo ese carácter académico influía nuestras decisiones en distintos ámbitos, tales como el organizacional, el financiero, los grados de institucionalización y participación y -algo que en ese momento nos tenía muy tensionados- nuestra convivencia interna. Dijimos, expresamente, que valores propios de la actividad académica, tales como “el respeto a la opinión del otro, las posiciones argumentadas, la veracidad, la aceptación del juicio divergente”, debían también guiar la convivencia universitaria y el modo de resolver nuestras eventuales discrepancias.

Un año después, tenemos la sensación que durante 2013 hemos recuperado condiciones básicas, esenciales para una actividad académica como la que requiere nuestro proyecto. De ese modo, por ejemplo, se ha alterado una tendencia que nos preocupaba sobremanera: que en lo formativo una o dos generaciones de nuestros estudiantes acumulaban varios semestres en que las actividades académicas no se habían desarrollado en condiciones enteramente. Si bien estas situaciones fueron debidamente compensadas, si se mantenían en el tiempo podían terminar afectando de manera importante sus trayectorias formativas. Este año hemos recuperado el ritmo y la intensidad que requieren nuestros planes de estudio, y ello no puede sino favorecer a nuestros estudiantes y a todos los docentes que participamos en su formación.

Lo académico, entonces, sigue estando al centro de nuestra actividad y así lo muestran algunas cifras que comentaremos a continuación.

Los hechos ocurridos en la madrugada de ayer no se condicen con lo que el grueso de la comunidad universitaria ha demostrado durante este año. La convivencia interna ha reencontrado un cauce consistente con la actividad académica y no hay motivos para que así no sea. Tampoco resultan comprensibles ni razonables los llamados a rechazar el diálogo que permanentemente debe existir entre los distintos actores de la comunidad universitaria.

Pasemos rápida revista a algunos de los indicadores que reflejan nuestra actividad académica.

Este año hemos alcanzado una matrícula en pregrado que llega a 5.452 estudiantes, distribuidos en 28 carreras y 4 bachilleratos. A ello se suman alrededor de 591 estudiantes de postgrado, distribuidos en 25 programas de magíster y tres doctorados; haciendo un total de 6.043 estudiantes. En el ámbito de la formación continua sumamos 1.168 estudiantes de diplomados en más de cuarenta programas, con lo cual alcanzamos, en total, un poco más de 7.200 estudiantes.

El número de estudiantes que ingresó a pregrado este año, bajo la modalidad de admisión regular, vía DEMRE, fue de 1.209 estudiantes, 69 más que el año pasado, lo que representa un incremento del 6,1% completándose el 100% de la matrícula ordinaria por esta vía. En los últimos tres años, el ingreso ha sido estable y cercano a los 1.150 estudiantes por año. Nuestras proyecciones indican que en un lapso relativamente corto llegaremos a un promedio de ingreso anual no muy distinto al actual, del orden de 1.300 estudiantes.

Conviene recordar, también, que este 2013 se incorporó por primera vez el ranking de notas como un factor a ponderar en el proceso de admisión. En nuestro caso, fue adoptado en todas las carreras con valores cercanos al 10%. Para la admisión 2014, esta ponderación la hemos prácticamente duplicado por ser un factor de mayor equidad en el acceso y por ser un buen predictor. En efecto, los estudiantes ingresados con mejor ranking demostraron durante el primer semestre de 2013 desempeños académicos superiores al promedio.

En postgrados, este año 2013 ingresaron 224 nuevos estudiantes, lo que constituye un alza del 6,7% respecto al año anterior. En el caso de los diplomados, en 2013 se registró una matrícula de 560 nuevos estudiantes, lo cual representa un alza de alrededor del 35% con respecto a 2012.

Con estas cifras de matrícula, la UAH ocupa, en nuestras áreas de formación de pregrado, la cuarta posición entre las universidades privadas de la región metropolitana. En términos de puntajes promedio PSU nos ubicamos en la media de las universidades de Santiago, situando a muchas de nuestras carreras entre los tres primeros lugares.<sup>1</sup>

En estas cifras hay que considerar la apertura, en el proceso de admisión 2013, de la carrera de Arqueología que matriculó a 30 estudiantes, con un puntaje promedio PSU de 598 puntos. A este respecto, durante este año, el Consejo Académico y luego el Directorio de la Universidad, aprobaron la creación de las carreras de Administración Pública, Pedagogía en Biología y Ciencias Naturales, Pedagogía en Educación Diferencial y Pedagogía en Religión. En cuanto a postgrados, a lo largo del año, se aprobaron tres nuevos programas de magíster (Magíster en Musicología Latinoamericana; Magíster en Didáctica del Lenguaje; y Magíster en la Enseñanza del Inglés Como Lengua Extranjera).

En consecuencia, cada vez estamos más cerca de alcanzar el tamaño y características del tipo de universidad que nos hemos venido imaginando desde hace algunos años. A ello nos referiremos más adelante y a los desafíos que implica esta etapa de consolidación.

Los procesos de acreditación y reacreditación ya están incorporados en nuestra gestión académica y hemos sabido conjugar dos cuestiones esenciales: por una parte, cumplir cabalmente con las exigencias de dichos procesos, a nivel de programas y, por otra, aprovecharlas como momentos reales de aprendizaje institucional y de mejoramiento.

El año pasado se reacreditaron las carreras Educación Parvularia, Pedagogía en Inglés, Pedagogía en Filosofía, Sociología, Psicología e Ingeniería Comercial y se acreditó Pedagogía en Artes Visuales y en los primeros meses del 2013 lo hizo la carrera de Derecho. Es importante decir que, en todos los casos de reacreditación, se han aumentado los años de acreditación.

Actualmente, habiéndose ya realizado las visitas de pares evaluadores, se encuentran a la espera de los acuerdos las carreras de Educación Básica, Pedagogía para Profesionales, Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación y Ciencia Política y

---

<sup>1</sup>Carreras como: Antropología, Arqueología, Sociología, Geografía, Trabajo Social, Gestión de la Información Bibliotecología y Archivística, Bachillerato en Humanidades, Bachillerato en Matemática, Licenciatura en Teoría e Historia del Arte, Pedagogía en Música, Pedagogía en Artes Visuales, Pedagogía en Filosofía, Pedagogía en Lengua Castellana, Pedagogía en Inglés.

Relaciones Internacionales. Así, finalizado este ciclo, la universidad contará con 20 programas de pregrado acreditados. Esto es un 74% del total de programas de pregrado que ofrecemos, pero que corresponde al 100% de los que técnicamente pueden ser presentados.

En cuanto a programas de postgrado, contamos con seis magísteres y un doctorado acreditados (el cual se encuentra en proceso de re-acreditación). Y están en proceso de autoevaluación otros tres programas de magíster -en Gobierno y Sociedad, en Economía Aplicada a Políticas Públicas y en Gestión y Dirección Educacional- y otros dos doctorados -en filosofía y en educación-. Esto significa que al término de este período contaremos, entre pregrado y postgrado, con 30 programas acreditados.

En Biblioteca, este año se ha hecho un esfuerzo por recuperar y mejorar los niveles de cobertura bibliográfica de nuestra docencia en pregrado. Respecto de los doctorados, ha habido un esfuerzo -en el cual por cierto debemos perseverar y mejorar- por cubrir oportunamente sus requerimientos. Ha sido, también, un año abundante en donaciones y se han actualizado y mejorado los soportes informáticos.

En otro ámbito, del que crecientemente tenemos que ocuparnos, una reciente encuesta de nuestros egresados, realizada por la DAI, nos indica que el 84% de ellos consigue su primer trabajo antes de 6 meses; que el 91% está trabajando en su profesión; y que el 38% ya posee o está estudiando un Postgrado. De otra parte, las dos competencias generales mejor evaluadas son: "Formación y consistencia ética" -entendida como capacidad para asumir principios éticos y respetar los principios del otro, como norma de convivencia social- y "Pensamiento crítico" -entendida como capacidad para utilizar el conocimiento, la experiencia y el razonamiento para emitir juicios fundados-. Ambas con un 87% de evaluación promedio.

A nivel institucional este año hemos comenzado también a preparar el proceso de reacreditación que enfrentaremos en 2014. Con el desafío de incorporar dos nuevas áreas a ser acreditadas: postgrados e investigación, tareas de gran importancia en la perspectiva de validar nuestro carácter de universidad compleja.

Si bien los hemos mencionado en las cifras que hemos comentado, los tres programas de doctorado que tenemos en la actualidad, dos de los cuales iniciaron sus actividades académicas este año 2013, representan mucho más que los números que comprometen. Son la expresión de varias cosas, al menos tres. Por una parte, se deben a la acumulación que hemos logrado en las áreas involucradas: no es casualidad que ellas sean sociología, educación y filosofía, tres áreas preexistentes al momento de la fundación de la Universidad, expresadas en Ilades, el CIDE y el Colegio Loyola, además, por cierto, de la Biblioteca Bellarmino. Por otra, deben su existencia a la voluntad y capacidad de las comunidades académicas responsables de diseñarlos e implementarlos con estándares de calidad que hacen que uno de ellos ya esté acreditado y los otros dos en proceso, potenciando así la 'herencia' anterior. El doctorado en educación, además, es expresión de una decisión de cooperación interuniversitaria, al realizarse en conjunto con la Universidad Diego Portales. Y, por último, estos programas de doctorado son expresión también de la voluntad de la dirección de la Universidad de apoyar decididamente esta línea de desarrollo académico, orientada a reforzar nuestras capacidades de investigación.

A ese propósito, el de la investigación, para este 2013 podemos dar cuenta de lo siguiente:

En la actualidad se están ejecutando 31 proyectos Fondecyt, 19 de los cuales fueron adjudicados en los concursos del 2012. En pocos días más conoceremos los resultados del concurso de iniciación y postdoctorados de este año. Datos preliminares nos muestran que habrá una baja respecto del año anterior, lo que tendremos que analizar una vez que conozcamos los resultados oficiales.

Hasta el mes de septiembre de este año se tiene registrada la publicación de 8 libros, 13 capítulos de libros, 14 artículos ISI, 12 artículos Scielo, 14 artículos en revistas referadas y 19 en otras revistas y 3 actas de congresos.

¿Qué podemos comentar o concluir respecto de estos datos?

Hoy somos una universidad de 5.500 estudiantes de pregrado y 500 de postgrado, con una planta de alrededor de 160 jornadas completas equivalentes, que realizamos docencia e investigación en áreas del conocimiento en las cuales somos reconocidos y que se concentran en el campo de las humanidades, las ciencias sociales y la educación. Con una misión clara y de alto significado para el país y la sociedad en la cual estamos insertos; que ha logrado plasmarse en una realidad que se reconocida por su transparencia y coherencia en un sistema de educación superior fuertemente cuestionado. Un proyecto que comienza a mostrar logros importantes en sus egresados y en la creación y difusión del conocimiento que genera. Un proyecto que, por cierto, arrastra aún debilidades y muestra áreas en que puede y debe ser mejorado; sin embargo, la justificación de esos cambios y mejoras no puede ser el no reconocimiento de lo que hemos logrado.

Dicho directamente: todos tenemos derecho a pensar la universidad que queremos, pero ella no puede ser construida a costa de la universidad que tenemos. Si bien el discurso utópico se construye la mayoría de las veces sobre la base de la desvalorización de la realidad existente, ese recurso retórico no puede confundirse con el plano de la acción transformadora. Nada ganamos si para fundamentar la necesidad de un cambio se distorsiona la realidad que se quiere cambiar. Los tiempos de la construcción académica son lentos y costosos; no se logran resultados sin constancia y perseverancia; no se construyen comunidades académicas en los tiempos de una generación de estudiantes ni tampoco en los de una generación de académicos; mucho menos, probablemente, en los tiempos de un determinado cuerpo directivo. Se requiere ir estabilizando y consolidando los avances que se logran en esos tiempos. Esta consolidación no se debe confundir con conservadurismo o con ausencia de desafíos e innovación. Por el contrario, la claridad de los desafíos, la mayoría de las veces, se logra a partir de la nitidez de lo alcanzado. Si no sabemos lo que tenemos, más difícil será determinar lo que nos falta.

Dos son, a nuestro juicio, los desafíos que enfrentamos, en un plazo cada vez más inmediato, en el plano académico. Primero, ser capaces de seguir evidenciando la naturaleza, particularidad y calidad de nuestro proyecto universitario, en los marcos y cánones de un sistema de educación superior en transformación y que en su estado actual no nos favorece. Y segundo, mantener e incrementar la calidad y productividad de nuestra actividad académica, tanto en el campo de la docencia como de la investigación.

El primer desafío se traduce, en lo inmediato, en el proceso de acreditación que debemos concluir a fines del próximo año y cuya fase de autoevaluación comienza, formalmente, el 1º de noviembre próximo. Este desafío se ubica en un contexto de desprestigio y probable cambio del actual sistema de acreditación, lo que nos obliga, más que nunca, a llevar adelante un proceso de autoevaluación serio y honesto, que nos permita reconocer y aquilatar nuestras fortalezas y debilidades; respondiendo, además, a la exigencia que implica la incorporación de las áreas de postgrado e investigación en este proceso. Consideramos que en un contexto cambiante como el actual, nuestra principal garantía es poder mostrar y validar lo que hemos realizado y acumulado en estos años.

El segundo desafío se traduce en el fortalecimiento de nuestro cuerpo académico, cuyo desarrollo, por primera vez en 15 años, podrá comenzar a ser objeto de políticas sostenidas en el tiempo. Cuestión que ha sido muy difícil de implementar, en el marco de una planta en crecimiento permanente y dependiente de la dinámica de instalación y expansión que hemos vivido hasta ahora. En cada facultad estamos próximos a alcanzar comunidades académicas de un tamaño y características acordes a los requerimientos de nuestro proyecto. Esa claridad nos permitirá ocuparnos de modo más estratégico de su fortalecimiento, sus mecanismos de renovación, sus remuneraciones, su dinamismo interno, sus desempeños y logros, no sólo a nivel de individuos sino, también, como comunidades científicas que se desarrollan y proyectan en el tiempo más allá de quiénes las componen.

A la fecha de hoy, la UAH tiene 145 jornadas completas equivalentes con categoría académica, de las cuales 19% corresponden a profesores instructores, 46% a auxiliares, 26% a adjuntos, y 9% a titulares. En términos no ya de jornadas sino de personas, nuestra planta académica está constituida por 171 académicos categorizados: 20% son licenciados, 36% tienen magíster y 43% posee el grado de doctor. ¿Es este el perfil agregado de la planta académica que necesitamos para los próximos años? ¿Cuál es nuestra capacidad para contener y promover las distintas categorías académicas? En fin, estas son algunas de las preguntas que hasta ahora no nos hemos hecho de manera sistemática y proyectiva, pero que resultan claves para orientar y direccionar nuestro desarrollo futuro.

En este ámbito, un hito importante en este año académico 2013 fue la promoción de Claudio Ramos a la categoría de profesor Titular, sancionada en el mes de marzo por un comité presidido por un académico externo a la universidad. Queremos saludar y felicitar públicamente a Claudio por este logro y brindarle un aplauso.

El desarrollo académico que hemos alcanzado muestra cada día mayores niveles de institucionalización, que son esenciales para su proyección en el tiempo y que no debemos descuidar. Ello se expresa en políticas, procedimientos y, aunque a veces no sigan incomodando, también en reglamentos y normas comunes e iguales para todos. Estos mayores niveles de institucionalización, deben ir acompañados también de una gestión académica cada vez más expedita y efectiva. Un hito de este año 2013 será la puesta en marcha integral del sistema SIGA en sus componentes académicos y de finanzas, con lo cual podremos ver incrementados sus aportes a la eficacia de nuestros procesos y a su seguimiento y evaluación. Aprovechamos de agradecer al equipo que ha estado a cargo de este complejo proceso y que compromete a personal tanto de Informática como de la DARA y Finanzas. Así también, en el campo de la gestión y de las funciones directivas que en distintos niveles nos corresponden como académicos, debemos avanzar en la objetivación de las funciones que cumplimos y las responsabilidades que detentamos, con una consecuente capacidad de dar cuenta de ellas. La única manera de que

ambos procesos, tanto los de institucionalización como los de gestión, no se desvirtúen o desnaturalicen es que estén referidos, permanentemente, a las convicciones que les dan sentido. Esas convicciones son las que se derivan de nuestra misión y del proyecto de universidad que la concreta. Si me viese forzado a explicitar cuáles son a mi juicio esas convicciones... me atrevería a resumirlas del siguiente modo:

Ser una universidad humanista, al servicio del país y de sus necesidades, que hace de la docencia, la investigación y la vinculación con el medio los ejes de su actividad académica. Comprometida, desde allí, desde su función eminentemente académica, con la justicia y la equidad. Que se sitúa en el campo de las humanidades, las ciencias sociales y la educación; que se asume como una institución de tamaño acotado; y que hace de la calidad y la excelencia los parámetros principales para proyectar y evaluar su desarrollo y crecimiento.

Todos los datos que hemos presentado en esta cuenta 2013, nos indican que como universidad hemos entrado ya en una fase de consolidación: indicadores básicos muestran signos de estabilización, tales como matrícula anual; perfil de ingreso, expresado en puntajes de corte y en características de nuestros estudiantes; procesos de acreditación de carreras. Por su parte, factores fundamentales en el desarrollo y la gestión de nuestro proyecto se observan también más estables, tales como el número de programas de formación; campos disciplinares; y expansión y perfiles de la planta académica.

Lo que se abre hacia adelante es una etapa en que deberemos seguir creciendo, ya no tal vez en clave de cantidad sino en calidad y en hacer más productivo lo que hemos alcanzado, avanzando hacia una gestión de nuestros recursos acorde a nuestras necesidades, lo que nos obligará a buscar el modo de ampliar nuestras posibilidades de contar con ellos.

Invitamos, entonces, a toda la comunidad universitaria -a académicos, funcionarios, estudiantes y directivos- a dar continuidad a lo que hemos sido capaces de construir entre todos, desde nuestros diversos roles y lugares -algunos de manera más visible y otros menos- con creatividad, con capacidad de innovación y con la misma convicción y compromiso que lo hemos hecho hasta ahora.

Muchas gracias.